

Nombre de alumnos: Yulixa González Pérez.

Nombre del profesor: Ramiro Roblero.

Nombre del trabajo: Las culturas de cambio.

Materia: Procesos culturales.

Grado: Sexto cuatri.

Grupo: “A”

LAS CULTURAS DE CAMBIO.

El movimiento zapatista.

Los indígenas zapatistas no sólo han sido testigos de un cambio de mentalidad en su interior, sino que con su entusiasmo, valor y entrega han sido ejemplo de amplios sectores de la sociedad que han visto en su lucha rasgos característicos del tipo de sociedad por la que ha luchado históricamente el pueblo mexicano, a saber, una sociedad con libertad, justicia, igualdad, democracia, paz y bienestar para todos.

En ese sentido, algunas de las enseñanzas de la lucha zapatista iniciada en 1994 consisten en que: A la competencia anteponen el apoyo mutuo, al individualismo la cooperación, a la representación política tradicional y a la dominación política anteponen el mandar obedeciendo y el buen gobierno, a la indiferencia y apatía la participación y al desprecio por el otro la solidaridad, la tolerancia y el respeto a la diferencia.

La emergencia del movimiento zapatista en Chiapas en 1994 significó una coyuntura en los estudios políticos en los cuales se debatía la globalización, sea como una nueva era o como una perspectiva desde la cual estudiar el orden mundial de forma más amplia.

El movimiento zapatista emergió en México a escala nacional en la década de 1990 a partir de las negociaciones con el gobierno sobre los derechos indígenas y fue impulsado por la llamada sociedad civil, que consistía en varios actores.

Movimientos migratorios.

La migración no es un fenómeno nuevo ni exclusivo de algunos países. El movimiento de personas a través de las fronteras es, como señala la Oficina del Alto Comisionado sobre Derechos Humanos de Naciones Unidas, tan antiguo como el establecimiento mismo de dichas fronteras.

Es importante señalar que por migrante internacional debe entenderse a toda persona que se encuentre en un país o área geográfica distinta a aquella en donde nació independientemente de los motivos detrás de su desplazamiento.

Es decir, la migración es un fenómeno con consecuencias que atraviesan todos los órdenes de la vida social mexicana. Como puente geográfico, político y económico entre América del Norte y América Latina, entre Estados Unidos y Centroamérica, México debe enfrentar el fenómeno de la migración y buscar la gobernanza efectiva de factores que, desde la perspectiva tradicional de la estructura de las relaciones internacionales basada en Estados nacionales, escapan a su competencia soberana.

En síntesis, durante los 15 años que van del siglo XXI, el fenómeno migratorio ha adquirido un lugar prioritario en la agenda de seguridad de México, pues, como pocos países del orbe, es emisor, receptor, y lugar de tránsito y retorno de grandes flujos migratorios, en gran medida no autorizados.